



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de

México

México

Rubio-Campos, Jesús
TRABAJO INFANTIL EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: EL CASO DE LOS NIÑOS
BOLEROS CHAMULAS

Ra Ximhai, vol. 10, núm. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 55-63

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132135005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2014

TRABAJO INFANTIL EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: EL CASO DE LOS NIÑOS BOLEROS CHAMULAS

Jesús Rubio-Campos

Ra Ximhai, Julio - Diciembre, 2014/Vol. 10, Número 6 Edición Especial
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 55 - 63



e-revist@s

TRABAJO INFANTIL EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: EL CASO DE LOS NIÑOS BOLEROS CHAMULAS

CHILD LABOUR IN SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS: THE CASE OF CHAMULAS SHOE-SHINE CHILDREN

Jesús Rubio-Campos

Profesor investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), sede Monterrey y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel candidato. Cuenta con el Doctorado en Política Pública por la EGAP Gobierno y Política Pública del Tecnológico de Monterrey, México. Para recibir correspondencia y comentarios puede ser contactado a: Av. Técnicos #277 esquina con Río Pánuco. Col. Tecnológico. Monterrey, Nuevo León, México. CP. 64700. Teléfono (81) 8387 5027. Correo electrónico: rubio@colef.mx

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar la compatibilidad laboral-escolar de la niñez trabajadora en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Para cumplir con este objetivo, se utilizó una metodología primordialmente cualitativa, a partir del estudio de caso de un oficio en particular, el de los niños boleros chamulas que laboran en la vía pública. Para integrar el caso, además de la investigación documental se realizó observaciones en su lugar de trabajo, la calle, así como entrevistas semi estructuradas con los niños, comerciantes del lugar y miembros de la sociedad civil. Se encontró que por diversos motivos culturales, legales y económicos, los niños no asisten a la escuela, poniendo en riesgo sus capacidades futuras.

Palabras clave: chamulas, boleros, aseadores de calzado, lustrabotas, trabajo infantil.

SUMMARY

The objective of this research is to analyze the compatibility of work-school working children in San Cristobal de las Casas, Chiapas. To meet this objective, a primarily qualitative methodology was used, based on the case of a trade study in particular, the Chamula street shoe-shine children. To integrate the case, in addition to documentary research was conducted observations in their place of work, the street, as well as interviews semi structured with children, place traders and members of civil society. It was found that for various cultural, legal and economic reasons, children do not attend school, jeopardizing their future capabilities.

Keywords: chamulas, shoe cleaners, shoe-shine children, child labor.

INTRODUCCIÓN

La Organización Internacional del Trabajo define al trabajo infantil como *aquel que priva a los niños de su infancia, su potencial y su dignidad, dañando su desarrollo físico y mental* (OIT, 2004:16).

En tanto, la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) en su artículo 32, señala *el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social*.

En ese sentido, más que un enfoque abolicionista, se considera el trabajo infantil como indeseable en aquellos casos en que interfiere con el derecho a la salud y la educación de los niños, así como en los casos en que afecta su dignidad, tales como la explotación sexual, lo que representa un enfoque proteccionista.

Según el Módulo de Trabajo Infantil (MTI, 2011) publicado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el 10.5 por ciento de los niños y niñas entre 5 y 17 años trabajan en México, que representan 3 millones 035 mil 466 personas, de las cuales el 39.1 por ciento no asiste a la escuela y el 28 por ciento está expuesta a algún riesgo por su trabajo. Del total, el 68 por ciento son niños y el 32 por ciento niñas. Un 44 por ciento de los niños y niñas ocupados no reciben ingresos por su trabajo; un 28 por ciento recibe ingresos por hasta un salario mínimo; 26 por ciento recibe más de un salario mínimo y el resto no especificó.

Conforme los niños y niñas crecen, es mayor el porcentaje de ellos y ellas que se incorporan al mercado laboral. Según la MTI (2011), la tasa de ocupación de la niñez se presenta en los siguientes porcentajes: de 5 a 9 años es del 1.7 por ciento; de 10 a 13 años, 7.7 por ciento; y de 14 a 17 años es del 23.8 por ciento.

Entre las principales razones por las que los niños y niñas se introducen al mercado laboral, están las siguientes: 27.9 por ciento lo hace porque en su hogar ocupan su trabajo; 25.7 por ciento para pagar su escuela u otros gastos personales; 15.5 por ciento para aprender un oficio; 13 por ciento porque el hogar necesita su aportación económica; 5 por ciento para no ir a la escuela; y 12.8 por ciento por otras razones (MTI, 2011).

En Chiapas, el 13.3% de los niños y niñas entre 5 y 17 años trabajan, lo que representa 191,520 personas. Es decir, la tasa de ocupación en el trabajo infantil se encuentra por encima del promedio nacional. La mayor tasa de ocupación infantil se da en Guerrero con un porcentaje del 20.9 por ciento, mientras que la menor se da en Chihuahua, con el 4 por ciento (MTI, 2011).

El 51.3 de las niñas y niños que trabajan en Chiapas no asisten a la escuela, por encima del 39.1 por ciento del promedio nacional.

El objetivo de este trabajo es analizar, con un alcance exploratorio, la compatibilidad laboral-escolar de los niños trabajadores en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Se espera de esta manera visibilizar el fenómeno y contribuir a la comprensión académica del mismo, a fin de que esta información pueda ser utilizada como insumo para el diseño de políticas públicas de inclusión escolar para la niñez indígena trabajadora en San Cristóbal de las Casas.

Se eligió dicha ciudad por ser considerada un Pueblo Mágico desde el año 2003 y por recibir turismo nacional e internacional, lo que ha ocasionado una migración desde las ciudades vecinas. Desde el 2010 se nombró a la ciudad de San Cristóbal como “el más mágico de los pueblos mágicos” de México (Suarez, 2010).

San Cristóbal de las Casas se encuentra a 83 kilómetros de Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado de Chiapas y tiene una población de 185,917 habitantes. El porcentaje de población mayor de 15 años analfabeta es del 13.18% y su grado de marginación es medio, con el 8.9 por ciento de las viviendas sin agua entubada, el 8.98 por ciento no cuenta con drenaje y el 0.9 por ciento no cuenta con electricidad. El 18.6 por ciento tiene piso de tierra. El 33.5 por ciento de la población habla alguna lengua indígena, sobre todo tzeltal y tzotzil (PMD, 2012-2015).

En San Cristóbal de las Casas se tiene una gran presencia de trabajo infantil en el sector informal. Es notoria una división sexual del trabajo, en la que las niñas se dedican a la venta ambulante de diversos productos, como artesanías, dulces, muñecos, juguetes, chales, pulseras, etc., mientras que los niños se dedican al aseo de calzado en la vía pública, es decir, son boleros.

Según la organización no gubernamental Melel Xojobal (2012:26) para el año 2010 existían en San Cristóbal de las Casas alrededor de 1 mil 487 niños y niñas trabajadoras y acompañantes en San Cristóbal de las Casas. Melel Xojobal A.C. (nombre tzotzil que en español significa Luz Verdadera) es una organización social que se dedica desde 1997, tras el levantamiento armado en 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), a la promoción, defensa y ejercicio de los derechos de las niñas y niños indígenas en Chiapas.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para cumplir con el mencionado objetivo de investigación, además de la investigación documental se siguió una metodología de investigación primordialmente cualitativa, a partir de un estudio de caso, construido a partir de la observación y entrevistas semi estructuradas. De entre los oficios mencionados, se eligió estudiar solamente a los niños boleros que trabajan en la vía pública, dado que existen pocos estudios académicos sobre el trabajo del aseo del calzado, proviniendo la mayoría de la información que se conoce sobre el tema de los medios de comunicación, motivo por el cual, la presente investigación pretende abonar en la construcción teórica de esta actividad productiva, a fin de subir la discusión del tema a la agenda pública.

Entre los pocos estudios académicos de este oficio para México se encuentra el de Guerrero (2007), quien analiza a los boleros en la Ciudad de México desde el punto de vista histórico y dentro de su contribución al trabajo infantil en las calles del centro, donde desde 1918 existen registros de problemas entre los aseadores de calzado con la entonces Dirección de Rastros y Mercados con el registro de la actividad y el cobro de derechos por la licencia para ejercer su trabajo. Incluso, cita que 232 boleros fueron remitidos a la comisaria municipal al negarse a pagar derechos.

Otro estudio, llevado a cabo por Rubio (2013), analiza a los boleros adultos que trabajan en la vía pública en la ciudad de Monterrey, su forma de organización, su relación con el gobierno, sus estrategias de protección social, así como los retos que enfrentan a diario en su trabajo.

Otros estudios realizados en Perú, como el de Cáceres (1969) y Revilla (2010), analizan la actividad del aseo de calzado, dando una construcción teórica más elaborada de manera incipiente sobre esta actividad, denominada en dicho país como limpiabotas. La primera autora analiza de manera pionera las condiciones económicas, educativas y familiares de los limpiabotas en general, mientras que la segunda hace un trabajo más reciente, centrando su interés en los niños que trabajan en esta actividad.

El trabajo de Revilla se realizó para el Cono Norte de Lima Metropolitana a partir de una encuesta aplicada a una muestra aleatoria de 180 niños aseadores de calzado entre el año 2005 y 2009, como parte de su tesis de maestría en política social.

En la primera parte de este trabajo se muestran los resultados de la observación realizada en la zona turística de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, así como de las entrevistas semi estructuradas con los niños aseadores de calzado, dueños de negocios de las zonas donde trabajan los boleros y con miembros de la asociación civil Melel Xojobal, organización que ha trabajado muy de cerca con la niñez trabajadora en la ciudad. Por medio de la observación se identificaron 15 niños boleros en la zona turística de la ciudad, de los cuales se entrevistó a cuatro, con edades de 10, 11, 12 y 13 años.

Al igual que menciona Revilla (2010: 9) para el caso de los niños lustrabotas de Perú, se encontró que los boleros en San Cristóbal de las Casas son muy renuentes a hablar con extraños, tanto por desconfianza como por la dificultad para hablar español de manera fluida, pues la mayoría habla tzotzil.

Los hallazgos se analizan a la luz de otros trabajos realizados por Melel Xojobal (2005; 2012) en la ciudad, así como del trabajo de Revilla (2010), mientras que al final, se exponen las conclusiones y se hace una reflexión sobre el trabajo de los niños boleros chamulas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se distingue a los boleros por andar cargando su cajón de bolear de madera y traer todos una mochila sobre los hombros.

Por medio de la observación, se pudo constatar que los niños boleros trabajan principalmente en las diferentes plazas, en los alrededores del Mercado del Dulce y las Artesanías, del mercado de Santo Domingo, de la Plaza de la Catedral, así como en los andadores Guadalupe, Santo Domingo y del Carmen. Aunque también hay presencia de boleros adultos, estos se concentran más en la Plaza de la Catedral, la Plaza de la Presidencia Municipal y alrededor del kiosco central. No es común ver a boleros adultos en los andadores.

Origen de procedencia

Por medio de las entrevistas, se pudo constatar que los niños aseadores de calzado provienen del municipio de San Juan Chamula.

San Juan Chamula se encuentra a 12 kilómetros de San Cristóbal de las Casas y tiene una población de 76,941 habitantes, de los cuales el 99.5 por ciento habla una lengua indígena, en particular el tzotzil. Un 57.7 por ciento de la población de 5 años o más sólo habla tzotzil, mientras que el resto habla también español. El 42.5 por ciento de la población de 15 años o más es analfabeta, tasa que es del 30.2 por ciento para los hombres y del 52.1 por ciento para las mujeres. El grado de marginación está catalogado como muy alto, con el 41.6 por ciento de las viviendas sin agua entubada, el 62.9 por ciento sin drenaje y el 5.5 por ciento sin electricidad. El 24.4 por ciento tiene piso de tierra (CDI, 2010:1). Estas condiciones son marcadamente diferentes a las presentadas en San Cristóbal de las Casas.

El gentilicio con el que se le conoce a la población indígena de San Juan Chamula es *chamulas*. Todos los niños entrevistados hablaban el español y el tzotzil, aunque batallaban para entender algunas preguntas en español, por lo que se les tenían que repetir, no siempre logrando una buena comunicación. A este respecto, el dominio del tzotzil sería muy útil para poder hacer un mejor trabajo de campo.

Según el mencionado reporte de Melel Xojobal, además de niños y niñas trabajadoras de lengua tzotzil también los hay hablantes de lengua tzeltal, no precisamente en el aseo de calzado, sino en cualquier actividad productiva (2012:31).

Familia

Los niños refirieron que aunque sus familias provienen de San Juan Chamula, ahora viven en San Cristóbal de las Casas.

Cuestionados acerca de con quien viven, los niños boleros contestaron que con sus familias, es decir, su papá, mamá, hermanos y hermanas. Esto indica que a pesar de que existen varios boleros en la ciudad no están viviendo juntos, sino que cada quien está con su familia, lo que permitiría que los programas dirigidos a ellos tengan un enfoque familiar.

Forma y horarios de trabajo

Los niños se la pasan caminando rápidamente todo el día, de un lado a otro de los paseos turísticos y las plazas, solos o en grupos de dos o tres, en busca continúa de clientes a quienes bolear. Cuando encuentran a un cliente, le asean su calzado en una de la bancas de estos lugares.

Lo anterior puede ser interpretado según lo planteado por Pérez (2012: 10), quien señala que las autoridades municipales a cargo de vigilar los andadores no dejan que los niños trabajadores utilicen las bancas, pues se les da preferencia en su uso a los turistas.

Es evidente el cansancio de los niños ante este ritmo de trabajo, lo que es afectado por el clima, pues mientras que en las épocas de primavera y verano hace mucho calor, en las épocas de otoño e invierno el frío es muy fuerte.

Respecto a los horarios de trabajo, los niños indicaron que trabajan desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde.

Los niños entrevistados manifestaron retirarse a comer y descansar por la tarde, a las tres, una vez terminado su trabajo y no dedicarse a otra actividad generadora de ingresos adicional.

Enseñanza del oficio

Un hallazgo interesante, fue que la enseñanza del oficio del bolero es transmitida en algunos casos entre los mismos niños a pesar de su corta edad.

Hace un mes (que bolea). Me enseñó mi hermano Luis, de 8 años, que también bolea. El cajón de bolear lo hizo mi papá, pero mi papá no bolea, trabaja de albañil. Josué, 13 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

El caso del siguiente niño es similar y destaca como a pesar de su edad, ya comienza a construir una trayectoria laboral.

Tengo un año (de bolear). Me enseñó mi primo, de 13 años. Antes trabajaba en un banco de arena, sacando piedra y arena. Ese trabajo era más pesado que éste. Salvador, 12 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

En los otros dos casos, las enseñanzas vinieron de un adulto:

Boleo desde hace dos años. Me enseñó a bolear mi papá. Mi papá trabaja de boleador (sic) también. Jonathan, 10 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

Tengo dos años (de bolear). Me enseñó mi hermano, de 25 años. Ahorita mi hermano ya no bolea, es albañil. Fernando, 11 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

Asistencia escolar

Uno de los hallazgos más interesantes de las entrevistas es que los niños chamulas que se dedican a bolear no asisten a la escuela.

Son muchos los niños como él, andan todo el día aquí boleando en lugar de ir a la escuela. Sus papás andan por ahí y los mandan a trabajar. Deberían de meter a

esos padres a la cárcel o llevar a esos niños al DIF, pero no pasa nada (Dueño de restaurante popular en Mercado del Dulce y las Artesanías; Comunicación personal, 28 de Marzo del 2014).

A pregunta expresa en la entrevista a los niños boleros, dos de estos manifestaron abiertamente no ir a la escuela. Otro dijo que sí iba a la escuela, pero ese día no asistió “porque había junta”, lo que fue desmentido por su acompañante, otro bolero de su edad, en tanto que otro más manifestó que sí iba a la escuela, sin embargo los horarios en los que dijo estudiar y trabajar eran los mismos, además que se le entrevistó mientras trabajaba en la misma hora en la que dijo estudiar, lo que hace pensar que su respuesta no fue del todo fidedigna.

No estoy estudiando porque había pleitos por mi casa, balaceras, murió uno, de un balazo en la cabeza. La escuela (donde estudiaba) se llamaba San Antonio del Monte. Josué, 13 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

Deje de ir a la escuela así nomás (sic). Se llama Secundaria de los Trabajadores. Salvador, 12 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

El grado máximo de estudios alcanzado por ellos fue hasta quinto y sexto de primaria, así como primero de secundaria. Al preguntárseles si les gustaría volver a estudiar la mayoría indicaron que sí.

Magaly Domínguez López, Educadora para la Infancia Trabajadora de la Asociación Civil Melel Xojobal de San Cristóbal de las Casas manifestó que el ingreso y permanencia de los niños se dificulta por las siguientes razones (Comunicación personal, 25 de Abril del 2014):

- Económicas. Para las familias indígenas que ya viven en San Cristóbal de las Casas, la prioridad es el trabajo sobre la escuela. Además, aunque se supone que la educación es gratuita, no se tiene dinero para el uniforme, los útiles, las cooperaciones individuales, lo que hace la educación costosa aunque en teoría es gratuita.
- Desigualdad de género. Hay una preferencia a que estudien más los niños que las niñas. Las niñas solo estudian primaria y los hombres hasta secundaria. Hay discriminación de género, porque se cree que las niñas se van a casar y por eso no le dan importancia a sus estudios.
- Desfase generacional. Los niños han rebasado ya los niveles educativos de sus padres y no hay por eso acompañamiento escolar. No es que no los quieran ayudar, es que no saben cómo hacerlo y eso genera deserción.
- Registro. No todas las niñas y niños están inscritos en el registro civil. Eso dificulta el ingreso a la escuela. El no contar con un acta de nacimiento priva a la infancia de otros derechos además del derecho a la identidad.
- Lengua. En las escuelas de San Cristóbal de las Casas se prioriza el español y no les hablan tzotzil en el aula, lo que dificulta el aprendizaje y ocasiona problemas de ingreso y permanencia.

Así, la asistencia escolar de la niñez indígena trabajadora en San Cristóbal de las Casas está condicionada no solo por factores económicos, sino también culturales, como el caso de la desigualdad de género y de accesibilidad, así como por la lengua.

Para apoyar a la infancia trabajadora, Melel Xojobal tiene un programa denominado Inserción y Permanencia Escolar, el cual entre otras cosas lleva a cabo círculos de aprendizaje y procesos de acompañamiento educativo en diferentes espacios, tanto fuera como dentro de sus instalaciones en San Cristóbal de las Casas, con grupos de niños y niñas que trabajan y estudian. En el ciclo escolar 2013-2014 se atendieron 320 niños entre 6 y 13 años de edad, de los cuáles 149 son niñas (53.4%) y 171 niños (46.6%). Además, en dicho ciclo se apoyó a 35 niños, niñas y adolescentes con una beca de \$800 pesos mensuales para que permanecieran en la escuela (Magaly Domínguez; Comunicación personal, 25 de Abril del 2014).

Ingresos y uso del dinero

Los niños boleros manifestaron ganar entre \$50 y \$300 pesos mexicanos al día, dependiendo de cómo les vaya en el día, si es día de pago, si hay turistas, si llueve, etc. A esto se le tiene que restar el costo de sus materiales de trabajo, transporte y alimentos.

Es difícil. A veces pierdes, a veces no va bien, a veces sí. El cobro depende de lo que me quieran dar, depende cómo quieran. Jonathan, 10 años (Comunicación personal; 26 de marzo del 2014).

Sobre el uso del dinero, la mayoría dijeron utilizarlo para ropa y zapatos y otros gastos personales. Sin embargo, las condiciones de su vestimenta y calzado hacen difícil creerlo.

A este respecto, se percibe que las respuestas de los niños parecen obedecer a un guion pre establecido por sus padres y podrían indicar signos de explotación económica. Algunos estudios como el de Melel Xojobal (2005:1), señalan también indicios de tal explotación, aunque no hay pruebas de ello. Al respecto, Magaly Domínguez señaló:

No nos ha tocado acompañar a infancia que esté trabajando y que reporte que estén siendo forzados a trabajar o estén siendo explotados. Eso no quiere decir que no exista la explotación. Los niños con los que trabajamos lo hacen por ganarse su paga (sic), para colaborar con el gasto de la familia, con los gastos de su escuela y sentirse dignos (Comunicación personal, 25 de Abril del 2014).

Aunque se comprende que la necesidad de trabajar por parte de los niños para colaborar con el gasto familiar y no se esgrimen teorías abolicionistas, hace falta establecer incentivos fuertes para que ellos permanezcan en la escuela.

Programas como Oportunidades no funcionan en este caso, pues el monto que recibirían es menor que lo que ganan los niños, que si lo convertimos a términos mensuales va de \$1,500 a \$9,000 pesos, dependiendo como se dijo de múltiples factores.

Según las reglas de operación 2014 de Oportunidades, los montos combinados de apoyo alimenticio y becas escolares para sexto de primaria son de \$645 pesos mensuales, mientras que para tercero de secundaria alcanzan \$840 pesos. El apoyo infantil no aplica pues es para niños de cero a nueve años. Dichos montos están muy por debajo de lo que los niños pueden obtener en sus trabajos, por lo que el incentivo no es fuerte como para hacerlos abandonar las calles.

CONCLUSIONES

El trabajo de los niños boleros chamulas está sujeto a jornadas extensas, bajo condiciones climáticas difíciles y aleja a los niños de la escuela, lo que pone en riesgo sus capacidades de desarrollo futuras.

Lo anterior, se pone de manifiesto por el abandono escolar de los menores incluso antes de terminar la educación primaria, lo que les hará más difícil desplegar todas sus capacidades y acceder a empleos mejor remunerados en el futuro, sobre todo tomando en cuenta su condición indígena.

Se encontró que la asistencia escolar de la niñez indígena trabajadora en San Cristóbal de las Casas está condicionada no solo por factores económicos, sino también culturales, como el caso de la desigualdad de género y de accesibilidad, como en el caso de la lengua, por lo que todo intento de solución a este fenómeno deberá ser integral y tomar en cuenta los factores descritos.

Es necesario que el DIF estatal y municipal y la Secretaría del Trabajo investiguen si existe explotación económica de los niños por parte de sus padres y puedan verificar junto con la Secretaría de Educación del estado que efectivamente estudien.

Además, son necesarias políticas económicas y sociales integrales, que atiendan las diversas problemáticas que se presentan en San Juan Chamula y que ocasionan que siga existiendo el trabajo infantil en San Cristóbal de las Casas.

Es de destacar la labor que realiza la sociedad civil en pro de la infancia trabajadora para evitar el abandono escolar, sobre todo los esfuerzos llevados a cabo por Melel Xojobal en San Cristóbal de las Casas.

LITERATURA CITADA

- Cáceres, O. (1969) Condiciones socio económicas y educativas de los lustrabotas ambulantes en la Gran Lima. Lima: Tesis de Bachiller, UNMSM.
- Guerrero, F. D. (2007) La valoración del trabajo infantil en México 1910-1920. En MAYER ALICIA, Coord. México en tres momentos: 1810, 1910 y 2010. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- CDI. (2010) Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena de San Juan Chamula. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México.
- Melel, X. (2005) El trabajo infantil en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.
- Melel, X. (2012) Infancia trabajadora en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Transformaciones y perspectivas a 10 años (2000-2010). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.
- MTI. (2011) Modulo de Trabajo Infantil. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- OIT. (2004) Child Labour. A textbook for university students. International Programme on the Elimination of Child Labour. Suiza. ISBN 92-2-115549-8.
- ONU. (1989) Convención sobre los Derechos del Niño.

- Pérez, L. N. G. (2012) Sociabilización y trabajo desde la perspectiva de niños y niñas trabajadores. Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- PMD. (2012-2015) Municipio de San Cristóbal de las Casas. Disponible en: <http://sancristobal.gob.mx/download/PLANASUBIR.pdf>
- Revilla, A. (2010) Características económicas, educativas y familiares de los niños lustradores de calzado en el Cono Norte de Lima Metropolitana. Perú: Tesis para optar al grado de Magíster en Política Social con Mención en la Promoción de la Infancia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rubio, C. J. (2013) Aseadores de Calzado en la vía pública. Un estudio de caso para la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Revista Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Número 59. Septiembre-Diciembre. México. ISSN 16654412. 47-55 pp.
- Suarez, E. (2010). Nombran a San Cristóbal "El más mágico de los pueblos mágicos". Periódico El Herald de Chiapas. 26 Agosto 2010. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechiapas/notas/n1758909.htm>

Síntesis curricular

Jesús Rubio Campos

Es profesor investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte, sede Monterrey. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Cuenta con el Doctorado en Política Pública por el Tecnológico de Monterrey, donde además, se graduó de la Maestría en Administración Pública y Política Pública. Es egresado de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su especialidad es el análisis de políticas públicas, sobre todo del mercado laboral. Ha publicado y sido ponente en Argentina, Chile, Colombia, España, México y Venezuela.